LITORAL

Miraflores de la Sierra (Madrid) 16-7-29



Querido Prepris: ¡Qué vergüenza empezar esta carta! ¡Qué habrás pensado de mí al ver pasar tiempo y tiempo sin decirte nada! Lo menos que me habrás llamado será ingrato. No me quiero disculpar; bástete saber que estoy "arrepentido". Pesaba el tiempo, cuando de pronto me despertó tu catálogo de Roma ¿que venía a decirme: "ya no quieres ser amigo mío"? Esto no es verdad. Soy tu amigo como antes, pero ¡qué bien vino que tu letra viniera a decírmelo, porque así me hizo abrir los ojos) "ver". Y sí. Y porque veo me veo en el silencio de estos meses, meses en que parecía olvidarte, gran Prepris, cometiendo pecado de negra ingratitud para tu cariñosa amistad. Pero puede enmendado, recomenzamos, si tú quieres, alegremente nuestra correspondencia, casa al futuro que nos pertenece, en el tiempo de la vida, con

cielo japonismo, con la misma soberbia expansión serena con se amontonan tus mármoles y piedras, tus naturalezas enormes y serenales, que adivino.

No sabes lo que siento no poder ver alguno, todos esos cuadros de Italia que has pintado este año. A través de la reproducción de tu catálogo veo esa serenidad pujante, esa sensualidad, ese amor por la forma que te, esa sensualidad, ese amor por la forma que te, esa sensualidad, ese amor por la forma que te

de Sicilia. ¿Me equivoco? Te he visto admirando mármoles, piedras, carnes, columnas, muslos y torsos con todo el mismo entusiasmo, con ese profundo amor de la belleza que llevas en tus venas y que te posee. ¿No es eso? Tú eres hombre de tu época, pero te sientes descendiente de Grecia en cierto modo y ves muy bien la cadena que te enlaza a toda aquella hermosura. El sol de Sicilia me parece que te emborrachaba. La dermidez te hacía soñar. Por eso comprendo perfectamente tu entusiasmo por tus escultores, por esos bronces y esos mármoles que has visto por Italia y que hablan a tu concepto de la belleza con un signo que tú entiendes muy bien: si aquellos bronces se hubieran hecho carne tú hubieras seguido amándolos, estoy seguro.

Solo te falta entonces en tu vida un gran amor, un verdadero amor que te revele el secreto de la pasión intelectual y carnal, y

yo tengo esperanza que lo encuentres en Roma o en Italia, en alguno de tus viajes. La aventura improvisada o elaborada insensiblemente, eso que ~~a~~ haría ~~ese~~ "crier scandale" a los buenos burgueses que no podrían comprenderte. Pero los artistas, sobre todo los plásticos, yo creo que pertenecen a otro mundo, por lo menos a otra moral deferente, precisamente por lo que la forma es para ellos; y todos sus gestos y sus apasionamientos, y hasta sus deseos obedecen a motivaciones distintas, no necesitan justificarse, ni apelar siquiera a la naturaleza como explicadora; la belleza, la elegancia lo justifica todo en ellos. Si a los griegos si les hubiera aplicado el criterio burgués de hoy para juzgarlos, ¡qué gran fracaso, que grotesco juicio!

Por eso yo te veo recorriendo Italia y enamorándote mil veces ~~[illegible]~~ en secreto contigo, sin enterarte tú siquiera, ardiendo como como los mármoles que tú ~~[illegible]~~ adoras.

LITORAL

No te preocupes de los demás, libértate si te apetece. Aprovecha la gran libertad del mundo. ¡Qué gran alegría el día que tú me escribas: ¡Te amado! No necesitarás explicarme más.

Yo te estoy animando al amor, tú me preguntarás: ¿Y tú? Pues yo nada, sin amor. Un gran amor por todo, volcándome de todas las cosas, y nada más. Me derramo en todo y sobre todo, amo profundamente la poesía, el mundo, la vida, lo que se ve y lo que se toca. Mi amor hasta ahora no tiene cuerpo humano.

Estoy terminando un libro de poesía en prosa, poemas en prosa. Se llamará La evasión hacia el fondo y lo publicaré el año que viene, editado por la Cía Iberoamericana de Publicaciones, que acaba de inaugurar una serie de "Nueva Literatura" en que figurarán lo más avanzado de los jóvenes: Salinas, Lorca,

Guillen, Alberti, Diego, Bergamín y Dámaso. Y yo. Este libro de poesía en prosa es casi surrealista, dificilísimo de entender, pero apasionante. Yo lo escribo poseído por el demonio de la poesía, como un condenado. Siento la inspiración como un pez que me dá coletazos entre las manos. Saldré de mi obra vaciándome, agotado y ella quedará como expresión de mí en una época. Después escribiré verso otra vez, de otra manera que mi libro Ambito. Soy un gran curioso también en la poesía y quiero visitar todos los cielos. Nada de la belleza me puede ser ajeno.

¿Me vas a escribir? Yo estaré aquí hasta fin de septiembre, pues aunque haga algunos viajes siempre me guardarán aquí las cartas. Escríbeme muy pronto, yo te prometo ser fiel en mi propósito. Mis señas: Hoteles Gimeno. Miraflores de la Sierra (Madrid). No me olvides. Cuéntame mucho de tu vida y también de tu obra. Y dime que no te escandalizas tú como los burgueses por todas las cosas que te escribo, que son bien inocentes.

Adiós. Un abrazo fuerte de tu amigo

Vicente

Escríbeme